

**LA POLITICA ECONOMICA DE REAGAN**  
**REFLEXIONES SOBRE LA REAGANOMIA**  
**Y EL TERCER MUNDO**

José Luis CECEÑA GÁMEZ\*

**I. CARACTERIZACION DE LA REAGANOMIA**

La elección de Ronald Reagan para ocupar la Presidencia de los Estados Unidos significó un paso del capitalismo financiero, representado por los sectores más conservadores e imperialistas de la Unión Americana, para rescatar, ampliar y profundizar su hegemonía en su propio país y en escala mundial.

Dinamizar la economía, fortalecer la presencia y dominio económico en escala internacional y lograr la supremacía militar en el mundo, se planteaban como imperativos al capital financiero de los Estados Unidos. Ronald Reagan, de larga trayectoria conservadora e imperialista dio expresión concreta de estos objetivos en el Programa que lo llevó a la Presidencia, programa que es conocido como «Reaganomics», palabra que significa «Economía de Reagan» aunque dicho programa contiene no sólo aspectos económicos, sino políticos y militares.

*¿En qué consiste concretamente la «Reaganomía»?*

Primero, *las bases teóricas*. La «reaganomía» se sustenta en la corriente conceptual conocida como «economía del lado de la oferta» (*supply-side economics*) que en oposición al Keynesianismo que pone el énfasis en la «demanda agregada», coloca en el centro a la

\* Director del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

«Oferta». Se trata de una corriente de pensamiento que hasta ahora no ha logrado elaborar una doctrina consistente e integrada, limitándose a ciertos planteamientos que tienen como eje la idea de que el «libre juego de las fuerzas del mercado» lograrán la asignación óptima de los recursos, propiciarán la iniciativa individual al máximo, y asegurarán un alto nivel de actividad económica y del empleo. Concomitantemente y ligada a la idea anterior, esta corriente pugna por reducir la intervención del Estado en el proceso económico tanto en lo que se refiere a su intervención directa como empresario, como en la indirecta que adopta diversas formas administrativas y de regulación.

Segundo, al *diagnóstico*. Sobre las bases teóricas señaladas, la «Reaganomía» hizo el diagnóstico de la economía norteamericana para 1980, cuyos aspectos esenciales son los siguientes:

1. El proceso recesivo de la economía norteamericana tiene como origen principal las exageradas dimensiones que ha alcanzado el gobierno (*Big Government*), que lo ha llevado a incurrir en elevados déficit presupuestales con consecuencias negativas para el desarrollo, por una parte, y que ha significado una exagerada intervención en los negocios, con lo que ha obstaculizado la libre expresión de la iniciativa individual frenando la inversión, el ahorro y la productividad.
2. El problema más importante y de urgente resolución es el de reducir la inflación que ha alcanzado niveles inaceptables (de dos dígitos, 12.4%, en 1980), porque está ocasionando serios trastornos a la economía, en lo interno, y en las relaciones económicas con el exterior, al desalentar el ahorro y las inversiones y reducir la capacidad competitiva, entre otros efectos.
3. Las dificultades económicas han tendido a debilitar la presencia económica y militar norteamericana en el mundo, poniendo en entredicho el liderazgo de los Estados Unidos en el Mundo Occidental y su capacidad de respuesta al avances del comunismo en escala mundial.

Tercero, la *política de la «Reaganomía»*. La política bosquejada por la Reaganomía para hacer frente a los problemas expresados en su Diagnóstico constituye un «paquete» que contiene ingredientes económicos, administrativos y militares, que pone énfasis en los siguientes elementos:

1. Aumentar sustancialmente los gastos militares con el doble propósito de lograr la supremacía mundial, y de estimular la actividad económica.
2. Reducir las dimensiones del Gobierno Federal y la escala y carácter de su intervención en la economía. Los medios contemplados para lograr estos objetivos incluyeron reajustes en el empleo burocrático, supresión de dependencias juzgadas innecesarias y mejoramiento de la eficiencia, por un lado, y una amplia gama de políticas de reducción o supresión de controles y reglamentaciones a los negocios privados.
3. Reducción de impuestos sobre la renta hasta por un 30% en el periodo de tres años. Se trató de reducir la carga impositiva para liberar capacidad de compra y estimular la demanda, el ahorro y aumentar los fondos disponibles para inversiones.
4. Contraer el ritmo de crecimiento de los gastos gubernamentales, especialmente en los llamados «gastos sociales», fijándose la meta de equilibrar el presupuesto y lograr un superávit de 500 millones de dólares para 1984, frente a un déficit de 59 600 millones en 1980. Lograr el equilibrio presupuestal fue una de las promesas más enfáticas de la campaña presidencial de Ronald Reagan.
5. Aplicación de una política monetaria y crediticia de tipo restrictivo para lograr un crecimiento moderado y relativamente constante de la circulación monetaria, acompañada de ajustes a las tasas de interés nominales en función del grado de inflación. Como puede apreciarse el «paquete» de política de la «Reaganomía» se integró con medidas de efectos contradictorios. Por una parte, la reducción del ritmo de aumento del gasto presupuestal y la política monetaria restrictiva tenderían a tener efectos antinflacionarios; por la otra, el aumento sustancial de los gastos militares y la reducción de los impuestos tenderían a estimular la inflación.

La carta de la «Reaganomía» consistía en lograr la recuperación económica a corto plazo, para apoyar los programas militares (su objetivo básico) sin que ello impidiera la reducción de la inflación, de las tasas de interés y del desempleo. Se argumentó que la propia recuperación económica ayudaría a reducir el déficit presupuestal por la vía del aumento de los

ingresos del gobierno) y permitiría también abatir la tasa de desempleo.

En síntesis podemos afirmar que la «Reaganomía» es una política de militarización de la economía, basada en el fortalecimiento del sector privado, especialmente del Capital Financiero y de reducción del papel del gobierno en la economía y en la vida general de los Estados Unidos.

## II. RESULTADOS DE LA «REAGANOMIA»

A punto de cumplirse los cuatro años de la Administración Reagan los resultados que ha logrado la «Reaganomía» son contradictorios: por una parte, se ha iniciado la recuperación cíclica de la economía norteamericana, y por la otra, han persistido y aún empeorado algunos de sus problemas. Veamos algunos de los aspectos relevantes con el auxilio de cifras oficiales y de otras fuentes.

### *Recuperación Económica*

El ritmo de crecimiento del Producto Nacional Bruto, que en 1980 había sido negativo, ya que registró un descenso del 0.2% respecto a 1979, logró un incremento del 2.0% en 1981, primer año de la Administración Reagan. Esa pequeña recuperación, sin embargo, fue pasajera, ya que en 1982 se registró un descenso del 1.7%, que prácticamente anuló el aumento de 1981.

A finales de 1982 la economía norteamericana inició un proceso de recuperación que se aceleró en 1983, alcanzándose en este año un aumento del 6.1%. La recuperación ha continuado en el presente año de 1984 alcanzándose tasas de crecimiento del 9.7% en el primer trimestre y del 5.7% en el segundo. Se estima que la tasa anual para 1984 se situará entre el 5 y el 6%.

### *Inflación*

En el combate a la inflación la Reaganomía ha logrado resultados significativos. Del 12.4% en 1980, la tasa de inflación (medida por el índice de precios al consumidor) descendió al 8.9%, en 1981, al 3.9% en 1982 y al 3.8% en 1983. Los factores que se considera que han influido en la reducción de la inflación son: la recesión, la política monetaria y crediticia restrictiva, la abundante

oferta de productos alimenticios, la reducción de la demanda por efecto del desempleo, y, finalmente, la contracción de los gastos sociales del gobierno. Es significativo que la mayor reducción en la tasa inflacionaria se registró en 1982, año en que el PNB descendió en 1.7% y en que la tasa de desempleo alcanzó su más alto nivel, el 10.6% a partir de septiembre de ese año, tasa que se mantuvo en ese nivel hasta abril de 1983. En 1984 la tasa inflacionaria se ha mantenido a bajos niveles. La Administración Reagan considera uno de sus mayores éxitos al haber controlado la inflación.

### *Desempleo*

Al iniciarse la Reaganomía la tasa de desempleo alcanzaba el 7% de la fuerza de trabajo. Durante los dos primeros años el desempleo aumentó hasta alcanzar el 10.6% en septiembre de 1982, nivel que se mantuvo hasta abril de 1983. Con la recuperación de la economía la tasa de desempleo ha tendido a descender, aunque de manera lenta, ya que en 1983 alcanzó un promedio de 9.5%. Para diciembre de 1983 se situó en 8.1%. Para mayo de 1984 la tasa de desempleo alcanzó el nivel del 7%, igual a la registrada en 1980, último año de la Administración Carter. En este aspecto la Reaganomía no ha logrado ningún avance.

### *Comercio Exterior*

Durante la vigencia de la Reaganomía se ha ampliado grandemente el déficit comercial de los Estados Unidos. De 25 500 millones de dólares en 1980, el déficit comercial fue aumentando persistentemente hasta alcanzar los 65 mil millones de dólares en 1983, cifra que es más del doble de la registrada en 1980. En 1984, en base a los resultados de los cinco primeros meses, se estima que el déficit comercial rebasará ampliamente los 100 mil millones de dólares, o sea, más de cuatro veces el correspondiente a 1980. Entre las principales causas del crecimiento del déficit comercial se encuentran las siguientes: el fortalecimiento del dólar, que ha desalentado las exportaciones y ha estimulado las importaciones; la declinación en la capacidad competitiva norteamericana, acentuada por la propia elevación de la cotización del dólar; el crecimiento de los déficit presupuestales que han contribuido al aumento de las tasas de interés, lo que a su vez ha determinado un fuerte flujo de capitales hacia Estados Unidos, con el consiguiente efecto en el fortalecimiento del dólar.

La Reaganomía, por lo tanto, ha contribuido al agravamiento del déficit comercial que, eventualmente puede constituirse en un problema serio para la Balanza de Pagos de los Estados Unidos.

#### *Déficit Presupuestal*

Al lado de los puntos negativos de la «Reaganomía» en relación al desempleo y al déficit comercial y de manera más ostensible, aún, se ubica el rotundo fracaso en materia de lograr el equilibrio presupuestal. Después de un ligero descenso de 1 700 millones de dólares, en 1981, el déficit se disparó a 110 600 millones en 1982, y a 195 400 millones de dólares en el año fiscal de 1983. Para 1984 la propia Administración Reagan estima un déficit de 184 000 millones de dólares, es decir, un poco menor al de 1983. De esta suerte, la Reaganomía lejos de lograr el equilibrio presupuestal que fue una de sus promesas más enfáticas en la campaña presidencial, lo ha más que triplicado. En los tres años completos, el déficit acumulado alcanza los 364 000 millones de dólares.

Con los aumentos de los déficit presupuestales la Deuda Pública Federal se ha elevado de 914 300 millones de dólares en 1980 a 1 381 900 millones de dólares en 1983, estimándose que en 1984 alcanzará 1 591 600 millones de dólares. Con el crecimiento de la Deuda Pública Federal, han aumentado sustancialmente los pagos de intereses: de 52 511 millones de dólares en 1980, se han elevado a 89 774 millones en 1983, estimándose para 1984 una suma de 108 239 millones de dólares.

La principal causa del crecimiento de los déficit presupuestales radica, aparte de la recesión de 1980-1982, en el fuerte aumento de los gastos de defensa, que como se sabe, constituye uno de los objetivos fundamentales de la «Reaganomía». En efecto, de 133 995 millones de dólares en 1980, los gastos de defensa fueron aumentando año con año, tanto en precios corrientes como en términos reales, para situarse en 209 901 millones de dólares corrientes. Para 1984 se estima una erogación por este concepto de 237 546 millones de dólares y para 1985 de 272 040 millones. Los gastos de defensa representaron el 26.4% del Presupuesto Federal total, estimándose que en 1985 subirá al 29%.

#### *Tasa de Interés*

Otro aspecto importante que debemos considerar en el balance general sobre la «Reaganomía» se refiere al comportamiento de las

tasas de interés. Tomando como base la «tasa preferencial» (*prime-rate*) que es la que aplican los bancos a sus mejores clientes, encontramos que durante los tres años completos de la Administración Reagan y hasta principios de 1984, se produjo un descenso importante en la tasa nominal, con excepción del año de 1981 en que registraron el más alto nivel en los Estados Unidos.

La tasa nominal promedio en 1980 fue del 15.27%, aunque en diciembre de ese año se alcanzó el nivel récord de 21.50%. Durante 1981 la tasa promedio anual fue de 18.87%, la más alta registrada hasta ahora, un promedio anual superior en más de 3 puntos porcentuales a la correspondiente a 1980. En 1982 la tasa preferencial promedio anual descendió a 14.86% y en 1983 bajó aún más, situándose en 10.79%. Durante el presente año, sin embargo, la tasa preferencial ha reiniciado un proceso ascendente que la ha hecho subir al 13.0% en fechas recientes, lo que equivale a un elevación de dos puntos porcentuales en menos de seis meses.

Las previsiones de la mayoría de los expertos indican que la tendencia alcista de la «tasa preferencial» continuará en los próximos meses, estimándose que para finales de 1984 puede alcanzar el 15 o 16%, esto es, un nivel semejante al promedio de 1980. Las previsiones se basan en varios factores que se combinan para empujar las tasas hacia arriba, entre los cuales se destacan los siguientes: el creciente déficit presupuestal y de la Deuda Pública Federal que provoca una fuerte demanda de fondos para su financiamiento, la demanda acrecentada de parte del sector privado derivada de la recuperación y la política restrictiva que pueda aplicar el Sistema de la Reserva Federal.

La nueva tendencia alcista de las tasas de interés es considerada como uno de los principales problemas de la economía norteamericana porque puede frenar la recuperación, aumentar el déficit presupuestal por el pago de intereses y desequilibrar aún más el sistema financiero internacional por el gran peso que la economía norteamericana tiene en la economía mundial. Desde luego ya ha aumentado la carga del pago de la Deuda Exterior de los países del Tercer Mundo y trastornado los mercados de capital de los países más desarrollados.

De todo esto resulta que la «Reaganomía» no ha tenido éxito en relación a su propósito de reducir las tasas de interés, ya que las tasas nominales alcanzan el nivel de 1980 y las tasas reales han aumentado de manera significativa.

La «Reaganomía» debe considerarse como una etapa en la política de dominación mundial del capitalismo financiero de los Estados Unidos. Para asegurar y ampliar esa dominación, el capitalismo financiero, ahora con Reagan en la Casa Blanca, se han planteado como objetivos la supremacía militar en el mundo y el fortalecimiento de la economía norteamericana en el interior y en escala mundial. En la aplicación de esta política ha impuesto severas cargas a la economía mundial y en especial a la de los países del Tercer Mundo, y ha contribuido a deteriorar peligrosamente el clima de las relaciones internacionales.

## NECESIDAD DE UN SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL ESTABLE

Alma CHAPOY BONIFAZ\*

En 1944, al establecerse en Bretton Woods el Fondo Monetario Internacional, tuvo lugar el nacimiento de un sistema monetario basado en paridades fijas y en la convertibilidad del dólar en oro; apareció así la centralización monetaria internacional en torno a la divisa norteamericana. Esto fue posible porque al concluir la Segunda Guerra Mundial, EUA era la nación más poderosa y como tal dictó sus normas, creando un sistema acorde con sus intereses, que sirvió para mantener y ampliar su liderazgo, logrando consolidarse en la inmediata posguerra como la potencia política, económica y militar por excelencia. Sin embargo, al paso de los años hubo cambios importantes<sup>1</sup> que determinaron un nuevo reagrupamiento de fuerzas en

\* Investigadora titular del IIEC-UNAM.

<sup>1</sup> Los movimientos de liberación nacional; la transformación de países capitalistas dependientes y superexplotados en socialistas (China, Europa Oriental, Cuba); el desmoronamiento del sistema colonial en África y Asia; organizaciones de diferente tipo de los nuevos países independientes; resurgimiento de otras naciones capitalistas (Europa Occidental y Japón); expansión de las grandes potencias capitalistas a través de las empresas transnacionales; enfrentamiento del capitalismo y el socialismo en sus muy variadas manifestaciones en Corea, Vietnam, Camboya, Medio Oriente; África; finalmente, la lucha organizada de los países del Tercer Mundo en defensa de sus intereses.

escala mundial, con consecuencias políticas y económicas y dentro de estas últimas, las de tipo monetario. El sistema implantado al concluir la guerra fue entonces dando muestras de inestabilidad.

La crisis monetaria y financiera se hizo evidente a finales de los sesentas y tuvo uno de sus puntos más álgidos en agosto de 1971, cuando el presidente Richard Nixon anunció un programa de acción gubernamental, la Nueva Política Económica (NEP), como parte de la cual se suspendió la convertibilidad oro del dólar. La adopción por EUA de la NEP —que desde luego incluyó también disposiciones de carácter comercial y fiscal— dejó al mundo inundado de dólares sin respaldo en oro. Posteriormente tuvieron lugar las devaluaciones del dólar —diciembre de 1971 y febrero de 1973—, el aumento desorbitante en el precio del oro y la flotación de los tipos de cambio.

Al ocurrir esto, cuando las normas vigentes hasta entonces enfrentaron serias dificultades para seguir operando, se pensó en la necesidad de establecer un sistema monetario internacional *que obligara a todos los países a acatar los mismos principios de disciplina monetaria* y en el cual la creación de liquidez no dependiera, como hasta entonces, del precio del oro o de los déficit de pagos de EUA. Tras años de prolongadas deliberaciones se llegó a los Acuerdos de Jamaica (enero de 1976), que si bien implicaron ciertas modificaciones, ni siquiera mínimamente alcanzaron tales objetivos, pues simplemente legalizaron prácticas surgidas por la necesidad y la costumbre después del derrumbe de los principios de Bretton Woods.

Aunque sin duda la participación de EUA en la economía mundial ha disminuido y existen por tanto nuevas relaciones de fuerza, no por ello ese país ha perdido su posición hegemónica. En consecuencia, aun con las limitaciones y deficiencias del actual Sistema Monetario Internacional, el dólar continúa siendo la principal moneda de reserva y la base de las transacciones económicas internacionales,<sup>2</sup>

<sup>2</sup> La participación estadounidense en el Producto Nacional Bruto Mundial disminuyó de 39% en 1950 a 22% en 1980; la participación de las exportaciones estadounidenses en el comercio total pasó en el mismo lapso del 16 al 12%. Sin embargo “[...] hasta dos tercios del comercio total mundial son facturados, financiados y pagados en dólares; cerca del 70% de las reservas internacionales en manos de las diversas autoridades monetarias mundiales está compuesto de dólares; más del 60% del superávit de la OPEP que fue ‘reciclado’ a través de bancos comerciales e invertido en valores negociables, se tradujo a dólares [...]” (Heyn, John, “¡Superdólar!”, *Across the Board*, publicación mensual de *The Conference Board*, reproducido en *Ambito*, Vol. 1, No. 7, marzo de 1984, p. 6).

pero en un ambiente dominado por amplios y erráticos movimientos de capital —consecuencia, entre otras cosas, de los tipos de cambio y de las tasas de interés flotantes—, el dólar es objeto de constante especulación, hecho que determina la gran inestabilidad del Sistema Monetario Internacional.

Sucede que siendo EUA el centro mismo del sistema capitalista, las medidas adoptadas para combatir sus problemas económicos repercuten en los demás países, afectando de manera especialmente severa a los del Tercer Mundo.

El creciente déficit comercial de EUA, el también creciente déficit presupuestal —originado por sus gigantescos gastos militares—, y las elevadas tasas de interés, resultado en buena medida de esa situación deficitaria, provocan desajustes monetarios internacionales que obligan a las otras naciones a aplicar medidas económicas defensivas.

Debido a esto, en los dos últimos años, al fortalecerse el dólar, ha crecido el clamor por una nueva reforma al Sistema Monetario Internacional. Los países subdesarrollados reiteradamente y en diversos foros han manifestado su convicción de que es preciso convocar a una conferencia monetaria y financiera internacional.

En la Declaración Final de Nueva Delhi<sup>3</sup> se pide “[...] un nuevo, equitativo y universal Sistema Monetario Internacional que ponga fin a la dominación de ciertas divisas de reserva, garantice a los países subdesarrollados cierto papel en la toma de decisiones y asegure disciplina monetaria y financiera en los países industrializados y tratamiento preferencial para los países subdesarrollados”. Como se ve, se recogen aquí demandas hechas desde tiempo atrás por el Tercer Mundo y que continúan repitiéndose periódicamente durante las reuniones del Fondo Monetario, de la UNCTAD y de otros organismos internacionales.

Quizá uno de los documentos más importantes sobre el tema que nos ocupa, ha sido el presentado por Raúl Prebisch en la más reciente reunión del Grupo de los 77<sup>4</sup> con el título *Crisis capitalista y comercio internacional*, aprobado como uno de los textos oficiales

Y algo aún más importante, la mayor parte de los 800 mil millones de dólares de la deuda externa del Tercer Mundo, está denominada en dólares estadounidenses.

<sup>3</sup> VII Reunión de Jefes de Estado del Movimiento de Países no Alineados (Nueva Delhi, India, marzo de 1983).

<sup>4</sup> V Reunión Ministerial del Grupo de los 77 (Buenos Aires, Argentina; marzo de 1983).

de esa Asamblea. En él, Prebisch propone como salida a la crisis económica internacional la reformulación del sistema monetario:

El punto de partida deberá ser la creación de una moneda internacional auténtica en lugar del dólar. Los Acuerdos de Bretton Woods dieron a EUA el privilegio de proveer de moneda a las transacciones internacionales. En la creación de una moneda internacional, la responsabilidad tiene que ser colectiva y no debiera atribuirse a un solo país, ni a muy pocos de gran peso.

La sustitución del dólar —admite Prebisch— enfrentaría obstáculos considerables, siendo el principal, resolver el problema de “la ingente masa de dólares flotantes en el mercado de los eurodólares.”

Aunque al igual que Prebisch, desde hace años, varios expertos han insistido en la necesidad de reemplazar al dólar como divisa internacional, nada indica que tal cosa sea posible en un futuro inmediato.

Ni siquiera en los otros países desarrollados cabe esperar a corto plazo que surja una divisa que rivalice con el dólar.

Al establecerse el Sistema Monetario Europeo (SME) en marzo de 1979, se pensó que su consolidación conduciría a la creación de un banco central europeo y al uso de la Unidad Monetaria Europea (UME) no sólo como una unidad de cuenta sino como un activo de reserva y un medio de pago entre las autoridades monetarias de la Comunidad Económica Europea. Sin embargo, los resultados obtenidos en estos cinco años, llevaron a los expertos monetarios a posponer tales proyectos, y en consecuencia, por el momento se aleja la posibilidad de que el SME se convierta en un bloque monetario que eventualmente pudiera competir con el dólar.

Entre los países industrializados, Francia es el único que ha apoyado los intentos del Tercer Mundo por realizar una reforma monetaria; concretamente es partidario de establecer límites a las fluctuaciones de los tipos de cambio.

La actitud del mundo industrializado, opuesta a la celebración de una conferencia tendiente a reformar el Sistema Monetario Internacional, se modificó recientemente al agravarse la situación monetaria y financiera internacional.

La mayor rectificación en este sentido se encuentra en el Comunicado emitido al final de la Cumbre de Londres (7 a 9 de junio de 1984). En el inciso 6 del punto 9 del mencionado documento,

se invita a secretarios o ministros de Hacienda a analizar las posibilidades de "[...] mejorar el funcionamiento del Sistema Monetario Internacional [...] El Comité Provisional del FMI reconsiderará en su reunión de septiembre de 1984 las posibilidades de efectuar una nueva asignación de DEG's".<sup>5</sup> Aunque con la tibieza que caracterizó a ese documento —nótese que no se habla de «reforma»— se reconocen así dos demandas del mundo subdesarrollado que hasta entonces habían tropezado con la absoluta falta de disposición de EUA y de otros grandes países capitalistas.

La reforma que pretende realizarse —además de encontrar la manera de crear una genuina moneda internacional—, debe establecer controles que impidan a las divisas fluctuar tan amplia y libremente como lo hacen ahora; igualmente, tendría que enfrentar y resolver el problema de la futura falta de liquidez, derivada de las gravosas deudas de los países del Tercer Mundo, que puede conducir a un colapso del sistema monetario y financiero.

#### *La fortaleza del dólar*

Desde hace años, EUA ha estado utilizando fondos más allá de lo permitido por sus propios recursos; la diferencia se ha cubierto con los capitales del exterior que ingresan a EUA por la atracción que ejercen las tasas reales de interés, considerablemente más altas que en otros países capitalistas desarrollados.

Estas altas tasas de interés son también las que hacen subir el valor del dólar en los mercados de cambio, lo cual internamente tiene la desventaja de limitar las exportaciones y estimular las importaciones. El déficit comercial resultante se salda también con las entradas de capital procedentes del exterior.

Se advierte así la estrecha relación entre el déficit fiscal, las elevadas tasas de interés, la fuerza externa del dólar y el déficit comercial.

Veamos con más detenimiento estos problemas de la economía estadounidense, cuyas repercusiones tienen alcance mundial.

A finales de 1979, la necesidad de frenar la inflación estadounidense y de contener la caída del entonces débil dólar, determinó que el presidente de la Reserva Federal, Paul Volcker, diseñara un plan basado en una rígida restricción del circulante, lo que en

la práctica se tradujo en un ascenso de las tasas de interés. Obviamente, la contracción en el crecimiento del circulante no ha sido constante a lo largo de estos años, pues en momentos en que la recesión se agudizó —por ejemplo, a fines de 1982 y principios de 1983—, la Reserva Federal aminoró los controles, permitiendo aumentos en la cantidad de dinero en circulación.

La política de hacer subir las tasas de interés, al lado de otros factores, consiguió su propósito de reducir la inflación —aunque a costa de graves daños sociales— y no sólo contuvo la caída del dólar, sino que a partir de 1982 dicha moneda ha incrementado notablemente su valor en los mercados de cambio, provocando los más severos desequilibrios financieros y monetarios desde los sesenta.

En efecto, la inflación estadounidense de dos dígitos en 1979-80, descendió a alrededor de 4.5% en 1983, en tanto que el aumento en el valor del dólar —de aproximadamente 25%<sup>6</sup>— succiona recursos financieros del resto del mundo, haciendo que capitales antes firmes en sus respectivos países, acudan en masa a los Estados Unidos; tal hecho agrava considerablemente el problema de la escasez de divisas en el resto del mundo, incidiendo en mayor grado en los países subdesarrollados.

El dólar fuerte es reflejo —además de las altas tasas de interés estadounidenses y de las paridades libres— de la inestabilidad política en muchos países subdesarrollados, que hace a sus capitales buscar refugio en EUA, donde además, la recuperación económica parece cobrar fuerza.

La pronunciada firmeza de la divisa de EUA, encarece las importaciones y el servicio de la deuda en los otros países y los obliga a elevar también las tasas de interés para tratar de evitar que los capitales salgan de sus territorios. Por esto, desde que Washington inició su política de altos réditos, los demás países industrializados y los del Tercer Mundo han protestado por los efectos recesivos y los desequilibrios monetarios que ha traído consigo.

Ronald Reagan atribuye el vigor del dólar precisamente al éxito

<sup>6</sup> Fred Bergsten y John Williamson, del Instituto para la Economía Internacional (Washington), señalan en un estudio dado a conocer en septiembre de 1983: "[...] la masiva sobrevaluación del dólar en los mercados de cambio [...] tiene el mismo efecto que fijar un impuesto de 20 a 25% sobre todas las exportaciones estadounidenses y subsidiar las importaciones y el turismo estadounidenses". Meses después, en febrero de 1984, el exjefe del Consejo de Asesores Económicos del presidente Reagan, Martin Feldstein, estableció que el dólar estaba ya sobrevaluado en un 32%.

<sup>5</sup> *Boletín del Fondo Monetario Internacional*, junio 25 de 1984.

de su administración en reducir la inflación. Sin embargo, por ese mismo vigor, la balanza comercial de EUA registró en 1983 un déficit de 69 400 millones de dólares y se calcula que en 1984 se acercará a los 130 000 millones,<sup>7</sup> pues el alto valor de su divisa, ha puesto a EUA en desventaja de precios en muchos mercados extranjeros.

El hecho de que el «superdólar» restrinja las ventas estadounidenses al exterior y abarate sus importaciones, beneficia a los demás países que ven incrementarse sus exportaciones. Pero esto ha traído como contrapartida que en EUA —a fin de abatir su crecido déficit comercial— se acentúe la tendencia al proteccionismo, lo que contribuye a estancar el comercio mundial, otrora motor del crecimiento económico.

La actual recuperación estadounidense y la afluencia de capitales extranjeros, soslayan el problema del déficit comercial, que podría acabar con la reactivación económica y provocar una nueva recesión, tanto en EUA como en el exterior.

Martin Feldstein —exasesor económico de la Casa Blanca— asegura que la forma adecuada de combatir el déficit comercial no es el proteccionismo, sino modificar la política macroeconómica estadounidense, fundamentalmente reducir el déficit presupuestal. Curiosamente, en su Informe Económico (enero de 1984) Ronald Reagan relaciona la fortaleza del dólar con el déficit comercial, pero no con el déficit presupuestal; el presidente estadounidense niega rotundamente que exista una relación entre los déficit fiscales y las elevadas tasas de interés.

Cuando Reagan ascendió al poder a principios de 1981, el déficit presupuestal ascendía a 59 563 millones de dólares. Una de sus banderas electorales fue abatirlo, y efectivamente, en el primer ejercicio fiscal de su administración lo hizo descender ligeramente (a 57 932 millones), pero en 1982 el déficit saltó a 110 609 millones y un año después a 195 407 millones, que representan 6% del PNB.<sup>8</sup>

Un déficit de tal magnitud y la perspectiva de que se mantendrá en los próximos años, es un factor que impulsa hacia arriba las tasas de interés, pues financiar ese déficit requerirá créditos masivos.

Como ya se ha señalado, la elevación de la tasa de interés en EUA, provocada principalmente por el enorme déficit gubernamental,

<sup>7</sup> Según cifras del Departamento de Comercio de EUA, en los primeros cinco meses de 1984, el déficit ascendía a 50 850 millones de dólares, superando ya el déficit total registrado en 1982 (42 690 millones).

<sup>8</sup> *Economic Report of the President*, 1984.

golpea duramente la economía de los países endeudados, en especial de los latinoamericanos, pues hace crecer sensiblemente el servicio de la deuda externa. De acuerdo a información aparecida en *Executive Intelligence Review*, publicación estadounidense de temas financieros: de octubre de 1979 a diciembre de 1982 (cuando las tasas de interés subieron más pronunciadamente), el incremento de las tasas de interés representó para latinoamérica un sobrepago de 49 mil millones de dólares. En ese tiempo, la región pagó 114 mil millones de dólares por concepto de intereses de su deuda exterior, y según la revista mencionada: “Si Volcker hubiera dejado las tasas de interés en los niveles de 1978, esos pagos hubieran ascendido a sólo 65 mil millones de dólares”.

Cifras del Fondo Monetario Internacional indican que cada vez que EUA en forma unilateral e indiscriminada eleva en un punto la tasa de interés, crece en 4 mil millones de dólares el servicio anual de la deuda del mundo subdesarrollado.

Resulta entonces que los países endeudados están cubriendo buena parte del costo de la política antinflacionaria de la Unión Americana; más aún, están ayudando a financiar la política armamentista de Reagan, causa principal de los déficit presupuestales.

El tema de los déficit presupuestales fue objeto de acalorados debates durante la Cumbre de Londres; empero, el Comunicado Final —ante la irritación de muchos de los participantes— no recoge las quejas de «los seis» respecto a la política estadounidense. En efecto, las alusiones a los problemas que aquí se comentan son en verdad casi inocuas; por ejemplo, el punto 8 señala que “[...] las tasas de interés internacionales elevadas, o incluso en alza, *podrían* exacerbar los problemas de los países deudores [...]” Y el punto 9:

[...] hemos convenido en [...] mantener y de ser necesario, afianzar las medidas de política económica encaminadas a reducir la inflación y las tasas de interés, controlar el crecimiento de la oferta monetaria y, *si es necesario*, reducir los déficit presupuestarios.<sup>9</sup>

Ya se ha visto cómo la causa de la elevación de las tasas de interés se encuentra en la presión financiera e inflacionaria del enorme déficit fiscal, que en gran parte obedece a los gastos militares; pero

<sup>9</sup> *Boletín del Fondo Monetario Internacional*, junio 25 de 1984. Subrayados de la autora.



Reagan se niega a reducir el gasto militar o a aumentar los impuestos, máxime en momentos en que su país se encuentra en pleno proceso electoral.

Así, con un déficit que al parecer continuará en aumento, todo hace pensar que EUA seguirá encareciendo el costo del dinero para propiciar la llegada de más capitales del exterior que ayuden a refinanciar la deuda y a cubrir el déficit comercial.

Pero EUA no puede esperar que el resto del mundo cubra indefinidamente sus déficit presupuestal y comercial.<sup>10</sup> Si éstos continúan financiándose con fondos del exterior, llegará un momento en que los poseedores de dólares desconfiarán —como cuando en los sesentas empezaron a canjearse dólares por oro— y procederán a retirar su dinero de EUA.

Una vez más, la situación monetaria y financiera mundial dependerá de los vaivenes de la política económica de EUA.

Resulta claro entonces, que *sin un sistema monetario estable*, difícilmente podrá detenerse el deterioro de la economía internacional.

<sup>10</sup> "Ningún país puede vivir permanentemente más allá de sus medios", *Does the Fund Impose Austerity?*, J. de Larosiere, Director Gerente del FMI, junio de 1984.